

Capítulo 45 - Las razones de Liu Wei

Su mirada se dirigió a Mei Ling y Lin Yue, con un destello indescifrable en esos ojos azul pálido: desdén, quizás, o cálculo. Liu Wei intentó escabullirse en el éxodo, pero la voz de Feng chasqueó como un látigo: «Tú también, 'discípula'. Tenemos asuntos que discutir».

El ex guardia se quedó paralizado, con el sudor perlándose en su frente, pero no tenía elección.

La seguimos a través de una puerta lateral hacia una cámara privada contigua al pabellón, una habitación sellada protegida con matrices brillantes que zumbaban con qi supresor, asegurando que ningún sonido o adivinación pudiera penetrar.

El espacio era austero: una mesa baja, cojines en el suelo y paredes grabadas con antiguas runas que brillaban débilmente.

Solo entramos cuatro: Mei Ling, Lin Yue, Feng y yo. Liu Wei fue el último en entrar, y la puerta se cerró tras él con un golpe sordo, convirtiéndonos en cinco, pero no por mucho tiempo.





Feng se sentó a la cabecera de la mesa, con una postura majestuosa e inflexible. La sábana de nuestro encuentro anterior había sido reemplazada hacía tiempo por su túnica ajustada que acentuaba cada curva. Mei Ling y Lin Yue se colocaron a mi lado; su presencia era un sostén silencioso: la mano de Mei rozó la mía bajo la mesa, creando una sutil chispa en nuestro vínculo, mientras que la mirada penetrante de Lin escudriñaba la sala como si estuviera lista para una emboscada.

"Siéntate", ordenó Feng, con una voz como el viento invernal. Obedecimos. Liu Wei se desplomó sobre un cojín frente a mí, con el rostro ceniciento. Evitó mi mirada, pero pude ver el pánico en sus ojos: el hombre sabía que sus secretos estaban siendo desvelados.

Feng no perdió tiempo. "Habla, Tianlong. Tus acusaciones contra este hombre tienen peso. Explícate."

Me incliné hacia delante, mi cuerpo reformado proyectaba una sombra sobre la mesa, el Legado del Dios Cachondo zumbaba sutilmente en mis venas, manteniendo mi aura firme y dominante. "Liu Wei era mi capitán de la guardia de palacio. Leal, o eso creía, hasta el golpe. Me vendió a mi hijo, Zhao Wuji, proporcionándole información sobre mis rutinas, mis debilidades. ¿El veneno que me consumió durante años? Él ayudó a colarlo en mi té. Y cuando Wuji tomó el trono, Liu desapareció, directo a los brazos de tu secta, supongo. ¿Te importaría completar los espacios en blanco, capitán?"





Liu Wei tembló, su fachada de cultivador se quebró como hielo fino. "¡No... no tuve elección! La Secta Inmortal... me contactó primero. Me prometió poder y una nueva vida si ayudaba a desestabilizar la dinastía. ¡Tu gobierno se estaba desmoronando de todos modos, Emperador! Wuji era solo la herramienta; querían un imperio debilitado, listo para ejercer influencia. Recursos, venas espirituales, antiguos legados ocultos en el palacio... lo codiciaban todo."

La traición golpeó como una reacción violenta, cruda y ardiente. Mi hijo —mi propia sangre— no solo se había vuelto contra mí por ambición. Había sido una marioneta, bailando al son de la Secta. Las purgas, el veneno, los años pudriéndose en esa celda... todo orquestado por estos arrogantes bastardos de túnicas blancas. Lo sentí entonces, un dolor profundo y punzante; no solo ira, sino el peso aplastante del fracaso de un padre, al darse cuenta de que su hijo había sido corrompido, usado como arma en su contra. La Secta Inmortal no solo había atacado mi trono; había envenenado mi legado, enfrentando a una familia contra otra para su ambiciosa expansión. Apreté los puños bajo la mesa, la vitalidad me infundía serenidad, pero el dolor persistía como una herida fresca.



"¿Y la participación de la Secta?", insistí con voz firme a pesar de la tormenta interior. "¿Hasta dónde llegó?"

Liu tragó saliva con dificultad, mirando a Feng como si buscara clemencia. No la hubo. "En lo profundo. La anciana Feng... no estuvo directamente involucrada, pero los altos mandos... financiaron a Wuji, suministraron los venenos e incluso enviaron agentes en la sombra para asegurar el éxito del golpe. Querían la dinastía Yan como estado vasallo, proporcionándoles recursos y aparentando

independencia. Cuando sobreviviste al envenenamiento inicial, presionaron a Wuji para que te matara... pero escapaste."

Feng permaneció en silencio todo el tiempo, con una expresión de calma glacial, sus ojos pálidos fijos en un punto distante. Sin negación, sin arrebatos, solo esperando, como un depredador esperando su momento. La habitación se sentía más pesada con cada palabra, la verdad se asentaba como plomo en mis entrañas. Mi imperio no solo se había derrumbado internamente; había sido desmantelado sistemáticamente por estos buitres de la secta, y la traición de mi hijo era solo el cuchillo que blandían.

Finalmente me volví hacia Feng, y mi sonrisa pícara regresó a pesar del dolor. Estaba sentada allí, serena y silenciosa, pero conocía esa mirada: la sutil tensión en sus hombros, la forma en que sus dedos tamborileaban suavemente sobre su rodilla. No estaba allí solo para interrogarla; quería algo de mí. Algo íntimo, como habíamos bailado en nuestras negociaciones anteriores. El favor que, por su orgullo, no había podido expresar abiertamente, pero que su cuerpo recordaba: la eyaculación, el calor que había despertado en su virginidad. Estaba esperando para preguntar, y ya podía sentir la frustración que crecía en ella.

—Menuda historia —dije, reclinándome—. Las manos de tu secta están más sucias de lo que pensaba, anciano. Pero pareces... preocupado. ¿Tienes algo en mente? ¿O debería decir... algo que necesitas?



Sus ojos se clavaron en los míos, y un destello de irritación atravesó la barrera. «Las palabras del guardia no cambian nada. Pero sí... hay un asunto que discutimos. En privado».

Liu Wei se removió incómodo, dándose cuenta de que había escuchado demasiado, pero lo ignoré por ahora. "Ah, sí. El favor. Anda, pídelo. Estoy de buen humor."

Me miró con furia, sus pálidas mejillas se tiñeron levemente, el recuerdo de nuestro encuentro en la cámara ardía con fuerza. "Sabes lo que te pido. Cúmplolo, como acordamos."

Me encogí de hombros, sonriendo aún más. "Vamos, dilo con tus propias palabras. Por los viejos tiempos."

La frustración brilló en sus ojos y apretó la mandíbula. "Quiero que me folles".

Las palabras quedaron suspendidas en el aire, crudas y eléctricas. Mei Ling jadeó suavemente, Lin Yue abrió los ojos de par en par, conmocionado, pero Liu Wei permaneció allí, paralizado, con el rostro convertido en una máscara de incredulidad. "¿A-acaba de decir eso el anciano?", tartamudeó, mientras el pánico crecía a medida que la gravedad se apoderaba de él.

Me volví hacia él con un gesto de la mano. "Adiós, capitán. Considérese perdonado, por ahora".





Se quedó de pie, tembloroso, con un destello de alivio, pero el tonto no huyó. "¿E-estoy vivo? Pero... Anciano, dijiste..."

La mano de Feng se extendió, su aura llameando como un viento ártico. "Has escuchado demasiado. Vete."

Temblaba, suplicando: "¡No me mates, por favor!". Pero ya era demasiado tarde. Su cuerpo brilló y luego se desvaneció en un remolino de qi desintegrado, borrado sin dejar rastro.

La habitación volvió a quedar en silencio, los cuatro solos: Mei Ling, Lin Yue, Feng y yo. Le sonreí con sorna, imperturbable. "¿Satisfecha? Y ahora, sobre ese favor... no es gratis. Primero necesito algo de ti".

Su frustración se desbordó, su aura me invadió, el aire se volvió pesado y frío. "Haz lo que te digo si no quieres morir".

Me reí, imperturbable. «Puedes traerle agua al caballo, pero no puedes abrirle la boca. Así que puedes venir aquí, pero yo no voy a abrir la mía».

Ella se enfureció, la presión se intensificó, pero finalmente cedió, aceptando con los dientes apretados. "Bien. ¿Qué quieres?"

Me incliné en voz baja. "El Reino Demonio Abisal, esa dimensión ancestral con los fragmentos de poder demoníaco. Necesito un arma de allí, un fragmento de esencia demoníaca pura. Es peligroso





como el infierno: bestias del vacío, espacios que se derrumban, trampas que podrían destruir a alguien en el Alma Naciente Temprana. Necesito a alguien fuerte que me acompañe. Tú."

Sus ojos se abrieron de par en par con ira, la frustración distorsionaba sus rasgos. El reino era famoso; incluso las sectas lo evitaban, sus entradas eran inestables y estaban protegidas por sellos antiguos.

Entrar significaba arriesgarlo todo, pero ella sabía que no cedería en el favor sin él. La vacilación se reflejaba en su rostro: era poderosa, pero el lugar aterrorizaba incluso a ancianos como ella.

Finalmente, asintió con voz tensa. «De acuerdo. Pero si sobrevivimos, cumplirás tu parte... a cabalidad».

Sonreí, encogiéndome de hombros. "Como usted diga, mi señora. Lo haré."

Se cerró el trato, la tensión reinaba en el ambiente. Mei Ling y Lin Yue intercambiaron miradas, percibiendo el cambio, pero yo sentí la silenciosa aprobación del sistema:

[Alerta del sistema: Alianza de alto riesgo formada - Anciano Feng Lianhua]

[Progreso de la corrupción: 45% - Proceder con precaución]



[Nueva misión: Entrar al Reino Demonio Abisal - Adquirir Fragmento Demoníaco]

[Recompensas: Aumento masivo de vitalidad, posible mejora de vínculo de rango SSS]

